

## MARIA

---

- I. Invocación.—Pureza virginal.—*Ave María*.—Nacimiento de Jesús.—  
Amor materno.—Los sabios de Oriente.—Herodes.—Huída á Egipto.
- II. Cristo.—Su predicación.—Sus milagros. El lábaro del Gólgota.
- III. *Stabat Mater*.—Las tres coronas.—Símbolo del dolor.
- IV. La *Asunción*.
- V. Plegaria.

### I

Rosa á la orilla del Jordán nacida,  
inmaculada virgen de Judea,  
estrella de los cielos desprendida,  
aura del manso mar de Galilea,  
lirio del valle de perenne vida,  
luz que los ojos de Jehová recrea,  
de la prole de Adán gala y encanto,  
Madre del Hombre-Dios, tu vida canto.



## II

El arpa dame del querub ardiente,  
que reina del empíreo te proclama;  
dame que brille en mi abatida frente  
de tu alma inspiración la intensa llama;  
desvanece las nieblas de mi mente  
y en casto amor mi corazón inflama.  
¡Qué invencible poder tendrá mi lira  
si la Madre de Dios mi canto inspira!

## III

Inspirado por tí, regio caudillo  
en Covadonga alzó la cruz gloriosa,  
el de Urbino copió del cielo el brillo,  
pulsó León la cítara armoniosa;  
inspirado por tí trazó Murillo  
su bella y lastimera *Dolorosa*, (1)  
y al trasladar al lienzo tus enojos  
soñó tu faz y adivinó tus ojos.

## IV

Yo el eco quiero ser de tu voz pura,  
el alma que comparta tus pesares,  
plectro de oro que alabe tu dulzura  
en plácidos y férvidos cantares;  
pedestal de tu angélica hermosura,  
incienso que se abraza en tus altares,  
césped que pise tu nevada planta,  
pecho que encienda tu mirada santa.

## V

Ni el oro acrisolado, ni el ligero  
copo de nieve, ni el arrullo blando  
del céfiro del alba lisonjero,  
ni el rocío azucenas coronando,  
ni de la infancia el sueño placentero,  
ni de tiernas palomas níveo bando,  
ni el diáfano cristal, ni el claro día  
igualan la pureza de María.—

## VI

¿Qué misterioso sér los aires hiende  
larga huella dejando luminosa?  
Ráudo hácia Nazareth el vuelo tiende  
y de María en la mansión reposa;  
lino sutil desde sus hombros pende  
que le envuelve cual nube vaporosa,  
y con doradas flores enguirnalda  
sus cabellos que flotan por la espalda.

## VII

“No soy, exclama, el ángel iracundo  
“que abrasa pueblos y predice males;  
“vengo á anunciar que el Redentor del mundo  
“se alberga en tus entrañas virginales.  
“De la gracia de Dios raudal fecundo  
“desciende de las cumbres celestiales.  
“María, gloria á tí. Del cielo amigo  
“soy el eco no más. Dios es contigo.”



## VIII

Dice y traslada de su pura frente  
á la no menos pura de María  
la guirnalda que en cerco refulgente  
sus ondulantes hebras recogía,  
y esparciendo en redor profusamente  
splendores, aromas y armonía,  
en apacible y sosegado vuelo  
el bello arcángel se devuelve al cielo.

## IX

El rostro ebúrneo de rubor cubierto  
escucha al ángel la mujer bendita,  
y empieza ya, á sentir gérmen despierto  
de ajena vida que su seno agita.  
Para una flor contempla el sol abierto,  
claro sol que fecunda y no marchita,  
y que ella es esa flor, la flor preciada  
de nuestro edén perdido trasplantada.

## X

Suspenden las divinas maravillas  
á la modesta Virgen pudorosa,  
y en el suelo cayendo de rodillas,  
entornando sus párpados de rosa,  
con encendido fuego en las mejillas,  
las manos cruza y dice temblorosa:  
"Cúmplase, ¡oh Dios! lo que benigno ofreces;  
"tu humilde sierva soy, tú me enalteces."



La Anunciación.



XI

Y pasan días, y del Polo helado  
baja entre densas nieblas el invierno,  
y en un pueblo escondido y apartado  
viene á la luz el Hijo del Eterno  
en mísero portal, desamparado,  
sin más apoyo que el amor materno;  
que tan sólo al cariño de María  
Dios el cuidado de Jesús confía.

XII

Es el amor materno, amor del cielo,  
amor sin recompensa ni mudanza.  
¡Cuántas horas de hiel y de desvelo  
en premio de su afán la madre alcanza!  
Los que en desesperado desconsuelo  
de nuestra alma negáis la semejanza  
con el Dios de bondad, de todos Padre,  
recordad el amor de vuestra madre.

XIII

Nueva estrella su luz al orbe envía  
y abrillanta el azul del firmamento  
para anunciar del Hijo de María  
el ya profetizado nacimiento;  
sirve á tres sabios de certera guía,  
que acuden á prestarle acatamiento  
desde remotos climas del Oriente,  
y adoran á Jesús humildemente.



## XIV

Temiendo Herodes la funesta suerte  
que le reservan implacables hados,  
si creciendo Jesús, con mano fuerte  
rompe su cetro y reina en sus Estados,  
manda que den inmerecida muerte  
sus dóciles y bárbaros soldados  
á cuantos niños en materno pecho  
encuentran dulce miel y suave lecho.

## XV

Al ver á los sicarios inhumanos,  
la noble frente Palestina enluta;  
María huyendo de sus viles manos  
de Egipto emprende la penosa ruta;  
cruza desiertos, ríos, montes, llanos,  
y ora se oculta en tenebrosa gruta,  
ora se pierde en desusada senda,  
llevando en brazos de su amor la prenda.

## XVI

Asustan su embargada fantasía  
los cantos de los hijos del desierto,  
el silencio mortal de noche umbría,  
del árbol deshojado el tronco yerto,  
la deslumbrante claridad del día,  
el mar que hierve en el lejano puerto...  
y en su continuo afán apenas osa  
convertir hacia atrás la vista ansiosa.

## XVII

Huella por fin su fugitiva planta  
las llanuras que inunda el fértil Nilo,  
y besa la abrasada arena santa  
del pueblo amigo que la presta asilo;  
con inmenso placer mira y la encanta  
el rostro de Jesús bello y tranquilo,  
y su oprimido pecho acongojado  
respira ya sin torcedor cuidado.—

## XVIII

Crece el fruto que dieron tus entrañas  
cual árbol junto á margen caudaloso.  
Abandona ciudades y cabañas  
para correr tras él el pueblo ansioso,  
siguiéndole á desiertos y montañas.—  
En secular letargo vergonzoso  
la humildad yacía torpe y yerta,  
y de Cristo á la voz, joven despierta.

## XIX

No se muestra con rayos encendidos,  
ni ciñendo á la sien laurel sangriento;  
no quiere alucinar á los sentidos,  
sino en el corazón tomar asiento;  
á toda desventura presta oídos;  
embalsama el pesar su dulce acento;  
sus portentos ni asustan ni estremecen;  
sus milagros consuelan y enternecen. (2)



## XX

Cristo ni airado en Sinaí fulmina;  
ni en diluvio voraz anega el suelo,  
ni difunde el terror en Palestina;  
de la sublime caridad modelo,  
con su ejemplo corona su doctrina,  
muere sobre la cruz, aplaca al cielo,  
y tremola del Gólgota en la peña  
de la virtud la salvadora enseña.

## XXI

Y hora tras mí venid.—En el ocaso  
el sol se va apagando lentamente,  
y de la luna el resplandor escaso  
entristece los campos del Oriente;  
hacia el Calvario enderezad el paso;  
silencio sepulcral hiela el ambiente;  
allí al pie de la cruz llora María  
en pavorosa soledad umbría.

## XXII

Lívica, demudada y macilenta  
con ambos brazos á la cruz se anuda;  
viendo muerto á Jesús y que ella alienta,  
de la verdad de su desgracia duda;  
ya en lastimera voz su mal lamenta,  
ya el supremo dolor la deja muda.  
¡Cuál padece la madre desolada,  
sin clavos y sin cruz crucificada!...

## XXIII

La negra sombra de la noche obscura  
ni tibio rayo de esperanza aclara;  
el cáliz de la hiel tu labio apura;  
se pierde tu clamor, nadie te ampara...  
¿No hay un querub en la celeste altura  
que le mueva el pesar que te acibara?  
¿Cómo no se desgarrá el firmamento  
al repetir el eco de tu acento?

## XXIV

¡Lloras! ¡madre infeliz!—¿No era bastante  
á redimir la culpa cometida,  
en suplicio horroroso y humillante  
inmolar de Jesús la excelsa vida?  
¿Para qué abrir con dardo penetrante  
de tus dolores la profunda herida?  
Ya derrocado de su sόlio el vicio,  
¿de qué sirve tu estéril sacrificio?

## XXV

EL SER, por cuya mano poderosa  
en alto pedestal te hallasalzada,  
quiso sin duda ver tu frente hermosa  
con tres santas coronas adornada:  
de madre, la diadema esplendorosa;  
de virgen, la guirnalda inmaculada  
y la aureola inmortal, cándida y pura,  
de la no merecida desventura.



## XXVI

¡Ah! tú eres el dolor volando al cielo,  
 bajel que boga en tormentosos mares.—  
 Tú sabes de la vida el desconsuelo,  
 tú sabes, madre, lo que son pesares.—  
 Es un valle de lágrimas el suelo;  
 el dolor debe estar en los altares. (3)  
 Si, tú eres del dolor símbolo santo,  
 y tú, al llorar, enalteciste el llanto.

## XXVII

Mas ya de rosicler, hollando nubes,  
 del orbe dejas la mezquina esfera,  
 y circundan espléndidos querubes  
 con estrellas tu ungida cabellera;  
 en sus alas al cielo rauda subes;  
 tu llorado Jesús en él te espera,  
 y la difícil puerta en el instante  
 rueda sobre sus ejes de diamante.

## XXVIII

Allí en tablas de mármol esculpida  
 de tu martirio ves la amarga historia.  
 Al comenzar tu nueva y grata vida,  
 con doblado placer canta la Gloria.  
 Mas no borre tu dicha indefinida  
 de tu terreno viaje la memoria,  
 y no te olvides del que gime triste  
 en este valle, donde tú gemiste.

## XXIX

Mira, Señora, que á tus pies me postro  
 demandando piedad, que ya me abate  
 desatado huracán, y en vano arrostro  
 del Ponto bramador el recio embate.  
 A mí convierte tu divino rostro,  
 y lucirá la paz tras el combate;  
 muévate mi dolor, dame el descanso,  
 torna el revuelto mar en lago manso.

## XXX

Eres astro que alumbra y que no ciega,  
 amor que siempre acrece y nunca muere,  
 lluvia que alegra el prado y no lo anega,  
 mano que siempre cura y nunca hiere;  
 el SENOR á tu ruego nada niega:  
 ¿qué se puede negar á quien se quiere?  
 Y pues tu labio cuanto pide alcanza,  
 dame, si no la dicha, la esperanza

## XXXI

Sé que la dicha que el mundano anhela,  
 en este valle lóbrego no anida;  
 es ave cautelosa que no vuela  
 sino en alta región desconocida.  
 ¿Qué es la dicha? El amor que no recela,  
 que nada teme, que jamás olvida.  
 ¿Dónde el perenne amor tiene su imperio?  
 Del cielo en el recóndito misterio.



XXXII

Y ¿qué fuera ese cielo prometido  
sin el encanto del amor dichoso?  
Un desierto sin linde conocido  
y cuanto más inmenso, más penoso,  
vasto templo con oro revestido,  
encerrando sepulcro silencioso,  
y es la pena mayor del negro averno  
eterna vida, sin amor eterno.

XXXIII

Implorada deidad, virgen María;  
cual la ofrenda de Abel suba ligera  
en vuelo fácil la plegaria mía  
al almo cielo, do el amor impera;  
y mientras luce el suspirado día  
de abandonar la terrenal esfera,  
no desampares al que gime triste  
en este valle, donde tú gemiste.

MAGDALENA



## MAGDALENA

---

Aspecto general de Judea.—Jerusalem.—Las Judías.—Magdalena. —Sus encantos.—Sus vicios.—Sermón en el monte de Betsaida.—Arrepentimiento de Magdalena.—Amor divino.—Grandes angustias.—Jesús en casa de un fariseo.—La pecadora á los pies de Cristo.—Perdón de Magdalena.

### I

Venid á contemplar de la Judea  
los montes escarpados,  
los áridos desiertos abrasados,  
y del tranquilo mar de Galilea  
los bordes esmaltados  
con fragantes verjeles  
de azucenas, de nardos y claveles.